

Capítulo 112

Tonterías (2)

1.

Voces bulliciosas flotaban por el sereno jardín de la mansión de Amelia.

Las Gemelas, que habían llegado desde la academia a través del portal, corrían por el jardín con las 'Zancadas de Lagarto de Agua'.

“¡Corre más rápido, Odette! ¿Por qué eres tan lenta?”

“¡E-espera por mí, hermana!”

Algo similar ocurrió la última vez.

Cuando escucharon que Siwoo había despertado, se apresuraron frenéticamente, solo para encontrarlo sentado quieto como un títere.

Después de eso, tan pronto como regresaron a la mansión, agarraron a su ama, la Condesa Géminis, suplicándole que les enseñara magia de recuperación.

Al percibir las emociones de las Gemelas, la Condesa no tuvo más remedio que abrir el estudio de la mansión y dejar que las Gemelas se sumergieran en sus estudios allí dentro.

Mientras repasaban esos incomprensibles libros académicos, ni siquiera se dieron cuenta de cuánto tiempo había pasado.

Si la Jefa de Criadas, Galina, no les hubiera contado cómo la Duquesa Keter se esforzó personalmente en curar a Siwoo, no lo habrían sabido.

Al escuchar eso, apartaron sus libros y se apresuraron a buscar a Siwoo.

Porque fue la propia duquesa Keter quien dio el paso, estaban seguros de que Siwoo finalmente se había recuperado esta vez.



Tan pronto como abrieron la puerta principal de la mansión de Amelia, las Gemelas se apresuraron hacia el segundo piso, hacia la habitación de Amelia, y tocaron la puerta.

“¡Profesor Asociado! ¡Profesor Asociado!”

“¿Podemos entrar?”

La puerta chirrió al abrirse.

Amelia salió con una expresión bastante radiante, una expresión que no habían visto en mucho tiempo.

En realidad, no era que mostrara sus emociones a través de su expresión facial, sino que era fácil saber su estado de ánimo por el aire que emanaba.

Hasta hace poco, parecía como si una nube oscura colgara sobre su cabeza, pero ahora parecía que había un sol radiante y un arcoíris en su lugar.

“¿Está bien si conocemos al señor Asistente?”

“¡Escuchamos que el señor Asistente se ha recuperado!”

“¡Queremos salir y divertirnos juntos!”

Amelia dudó por un momento ante las palabras de las Gemelas.

“Ya no necesitas mi permiso. El asistente Shin Siwoo ya no es un esclavo.”

“¿Perdón?”

“Ve y compruébalo tú misma.”

Las Gemelas se fueron en silencio después de ver su gesto desdeñoso.

‘¿Él ya no es un esclavo? ¿Qué quiere decir con eso?’

“¿Qué pasó?”



Sin embargo, las Gemelas querían ver su rostro con tantas ganas que decidieron no pensar demasiado en ello.

‘¿Significa eso que podemos jugar con él libremente? ¿Ya no necesitamos pedir permiso?’

“No sé qué pasó. ¿Pero realmente importa?”

“No... quiero decir, ¿no es eso en realidad algo bueno?”

Como conejitos saltando de emoción, las Gemelas abrieron con entusiasmo la puerta de la habitación de Siwoo.

¡“Señor Asistente, hemos llegado!”

La cálida luz del sol primaveral entraba hoy en la habitación.

Siwoo, que había estado escribiendo diligentemente algo en la mesa, levantó la vista sorprendido por la puerta que se abrió de repente.

Su figura apareció ante la vista de las Gemelas.

En lugar de su joven asistente de aspecto robusto, era un niño pequeño.
“¿Eh?”

“¿Qué...?”

La habitación quedó en silencio.

Siwoo terminó de organizar los papeles en los que había estado garabateando y se levantó de la silla para saludar a las Gemelas.

“Hola.”

El niño se parecía idénticamente a Siwoo, con sus ojos negros y su cabello negro.

Sin mencionar que llevaba un parche en el ojo izquierdo.



Al notar el parecido asombroso, las Gemelas inclinaron la cabeza con curiosidad y preguntaron.

“¿Saben dónde está el asistente Shin Siwoo?”

“Ah, yo soy Shin Siwoo... Pero...”

““?””

Se miraron las caras, claramente confundidos.

Antes de que la confusión pudiera aumentar, Siwoo comenzó a explicar.

No pudo dar una explicación exacta, pero les dijo que había pasado por algún tipo de incidente que dejó su cuerpo en su estado actual.

Sus recuerdos estaban fragmentados y borrosos.

No obstante, les aseguró que se recuperaría por completo muy pronto.

Las Gemelas, que lo habían estado escuchando atentamente, asintieron con la cabeza al unísono.

“Ah, ¿entonces eso significa que te has convertido en un niño pequeño, señor Asistente?”

“S-Sí...”

“¿Recuerdas quién soy?”

Siwoo reflexionó por un momento.

Era como si intentara recordar una fórmula matemática que había memorizado hace mucho tiempo.

Mientras se concentraba intensamente, comenzaron a surgir vagos destellos de recuerdos.

“Eres la señorita Odette... ¿verdad?”



“¡Sí, es correcto!”

“¿Y yo?”

Odile también se señaló a sí misma colocando un dedo en su pecho.

Una vez más, Siwoo respondió con su voz suave y tímida.

“Eres la señorita Odile...”

“No has olvidado quién soy, ¿eh~?”

Odile asintió con una expresión satisfecha.

Después de una breve confirmación y evaluación, las gemelas observaron en silencio el estado actual de Siwoo.

A medida que la confusión inicial de su encuentro se desvanecía gracias a su explicación, comenzaron a comprender más claramente su condición actual.

Las gemelas caminaron con gracia y se pararon frente a él.

Esta sesión de evaluación duró un rato.

“¡Te has vuelto más pequeño que yo!”

Comenzando por su pequeña estatura; apenas alcanzaba la barbilla de Odile.

“¡Mira su piel, hermana! ¡Es suave como la de un bebé!”

Debido a que él volvió a su infancia, su piel se volvió impecable, sin una sola cicatriz.

“¡Tu pijama te queda genial, señor Asistente!”

Él llevaba puesto un pijama azul celeste con puntos.

Le quedaba perfectamente.



Las Gemelas no podían creer que este pequeño niño fuera la misma persona que el apuesto Asistente Siwoo que conocían.

Por eso le hicieron un examen minucioso.

Le agarraron el brazo, lo giraron y hasta le pellizcaron las mejillas.

Siwoo quedó atónito ante las travesuras de las Gemelas.

Después de un rato, Odile recuperó la compostura. Se aclaró la garganta y comenzó a hablar.

“Señor Asistente.”

“Sí, señorita Odile.”

Ella acababa de pensar en algo que quería pedirle que hiciera.

Con una expresión emocionada y decidida, abrió la boca.

“Llámame Hermana Mayor Odile.”

“¿Eh? ¡Espera, yo también! ¡Llámame Hermana Mayor Odette!”

“Cállate, Odette, yo pregunté primero, ¡así que él debería llamarme a mí primero!”

“¡Piedra, papel o tijeras! ¡Lo decidiremos con piedra, papel o tijeras para que sea justo!”

“¿De qué estás hablando? Yo tuve la idea primero, ¡que tú te metas es lo que me hace sentir que no es justo!”

Antes de que Siwoo pudiera responder, las gemelas ya habían comenzado una acalorada discusión. Él solo pudo reírse incómodamente mientras las observaba.



Su respuesta fue exactamente como la que Siwoo daría, haciendo que las Gemelas pensaran que su apariencia actual debía ser cómo se veía cuando era más joven.

“Hermana mayor Odile, hermana mayor Odette... ¿Así?”

Para evitar disputas innecesarias entre ellas, Siwoo habló rápidamente.

“ ... ”

“ ... ”

Las gemelas, que habían estado discutiendo ruidosamente sobre quién debía ser llamada ‘hermana mayor’ primero, de repente se quedaron en silencio.

Lo miraron fijamente.

Sintiendo que algo estaba mal, Siwoo reorganizó sus palabras y volvió a hablar.

“Hermana mayor Odette, hermana mayor Odile, no necesitan pelear...”

“ ... ”

“ ... ”

Aun después de eso, las gemelas simplemente se quedaron allí con la boca ligeramente abierta, mirándolo fijamente.

Aunque eran brujas aprendices, en el fondo seguían siendo niñas que amaban las cosas lindas y dulces.

El encanto del pequeño Siwoo radica en su ternura extraordinaria que logró derretir los corazones de las gemelas, incluso cuando estaban en medio de un conflicto hace solo unos momentos.

“¡Kyaa! ¡El pequeño asistente Siwoo es tan adorable! ¡Miren estas mejillas blanditas!”

“¡Qué lindo! ¡El asistente Siwoo es adorable!”



Odile se presionó contra Siwoo y le pellizcó juguetonamente las mejillas suaves y blandas mientras frotaba las suyas contra las de él.

Después de llenarlo de gestos afectuosos y decirle “lindo” unas 200 veces por persona, las gemelas lo abrazaron suavemente.

Sus corazones no pudieron evitar derretirse al acurrucarse con él.
“Cuando lo abrazo, mi corazón se siente en paz...”

“Hermana, ¿no podríamos simplemente llevarlo a casa y criarlo?”

“Buen punto. ¿No sería agradable poder dormir juntos abrazados?”

“Mm...”

En sus mentes, ya estaban decididas a llevarlo a su mansión.

Por otro lado, estando atrapado entre las gemelas, el rostro de Siwoo se estaba poniendo rojo de vergüenza.

“Por cierto, señor Asistente, dijo que no recuerda mucho, ¿verdad? ¿Cuánto recuerda?”

“¿Recuerdas la vez que jugaste con nosotras?”

“Bueno, recuerdo sus nombres y el hecho de que son aprendices de brujas... Pero, ¿podrían soltar mi cabeza, por favor...?”

“¡Oh, lo siento, lo siento!”

Fue solo después de ver su expresión frustrada que las gemelas finalmente lo soltaron.

“Nos salvaste la vida dos veces, señor Asistente.”

“Cuando eras adulto, ¡eras realmente genial! Pero, la forma en que eres ahora también está bien~”



Sintiéndose abrumado por las coqueteos de las gemelas, Siwoo se puso nervioso y desvió la mirada.

Le tiraron de las mangas y lo instaron.

“¡De todos modos, eso no es importante!”

“¡Así es! ¿Quieres venir a jugar con nosotras, señor Asistente?”

“¿Jugar...?”

“¡Sí! ¡Vamos a comprar ropa y luego al Gran Baño juntos!”

“¡Buena idea, hermana! Señor Asistente, ¿sabe lo hermoso que es el Gran Baño? ¡Vamos una vez a la semana! ¡Deberíamos ir juntos ahora!”

“Pero...”

En realidad, las Gemelas eran prácticamente desconocidos para Siwoo.

Todos los recuerdos que habían construido juntos habían sido sellados.

Sin embargo, debido a la extraña sensación de intimidad que emanaban y al hecho de que lo trataban tan bien, no sentía la misma resistencia que cuando conoció a Amelia por primera vez.

“Sí, quiero ir.”

“¡Yay!”

“¡Tomaste una buena decisión, señor Asistente! ¿Quién es el lindo~?”

Odile lo llenó de palmadas en la cabeza, aunque él solo le había dado una respuesta simple.

Con las Gemelas gritando entusiasmados sobre lo lindo que era, Siwoo se sintió bien consigo mismo.



Por otro lado, no había niños de su edad que no se pusieran nerviosos después de recibir tantos elogios.

“Pero antes de eso, necesito obtener el permiso de la señorita Amelia.”

“¿Qué? Pero ya no eres un esclavo, señor asistente...”

“Cállate, Odette. Así es como debe ser.”

“Está bien.”

Como la única ropa que le quedaba eran los pijamas que le dio la duquesa Keter, salió de su habitación en pijamas.

“Hermana, ¿por qué necesita pedir permiso?”

“Primero que nada, existe algo llamado modales.”

Siwoo escuchaba su charla a través de la rendija de la puerta mientras caminaba por el pasillo.

-Toc, toc.

Él tocó la puerta y esta se abrió suavemente.

Dentro, Amelia estaba sentada en la mesa, absorta en su investigación que se había ido acumulando.

De hecho, había avanzado mucho al superar la barrera del puesto 23.

Ahora que la condición de Siwoo había mejorado en cierta medida, ella estaba organizando y poniéndose al día con su trabajo gradualmente.

“¿Qué sucede?”

Amelia preguntó, inclinando la cabeza al ver que Siwoo entraba solo a pesar de que las Gemelas planeaban jugar con él.

“Señorita Amelia, ¿puedo ir a jugar con las aprendices de bruja?”



En comparación con ayer, Amelia pudo notar que la actitud de Siwoo hacia ella parecía estar más relajada.

La razón era que ella lo había cuidado con afecto genuino, casi como una madre, dejando una impresión favorable en él.

Además...

Él aún podía recordar la imagen de los pechos que tocó anoche.

Al mirar atrás, se dio cuenta de lo vergonzoso que fue ese acto. No podía entender qué demonios estaba pensando en ese momento.

La sensación permanecía en su mente, dificultándole mirarla a los ojos.

Sin embargo, Amelia parecía estar completamente indiferente.

“Puedes hacerlo. Ve y diviértete.”

“Gracias.”

Después de que Siwoo hizo una reverencia respetuosa, Amelia añadió.

“Y Siwoo, ya no necesitas pedirme permiso. Ya no eres mi esclavo ni nada por el estilo.”

“Pero tú eres quien se ocupa de mí. Pensé que era correcto informarte sobre algo así.”

Sorprendida por la respuesta inesperada, Amelia asintió ligeramente.

“En ese caso, solo avísame el destino cuando vayas a algún lugar. De lo contrario, podría causar problemas.”

“Está bien... Entonces...”

“Además, Siwoo...”



“¿Sí?”

Amelia llamó a Siwoo.

De repente, algo pasó por su mente.

Se trataba de su pasado, cuando tuvo una relación física con las gemelas.

Después de dudar mucho tiempo, sin saber cómo abordar el tema, Amelia respiró hondo y habló con voz alta y clara.

“...No hagas cosas malas con ellas.”

Siwoo inclinó la cabeza confundido.

Parecía no entender sus palabras. En su mente, se preguntaba si había algo que motivara su comentario.

“Sí, entendido. Regresaré, señorita Amelia.”

Siwoo respondió, despidiéndose con una ligera reverencia antes de salir de la habitación.

Amelia se levantó y caminó hacia la ventana.

Mientras miraba hacia el jardín, no tardó mucho en ver a Siwoo siendo guiado por las Gemelas, corriendo en dirección a la academia.

Al observarlo, no pudo evitar sentir que se había convertido en su Predecesora.

Todo lo que hacía por él le recordaba lo que había recibido de su propio Maestra.

No tenía la intención de buscar su perdón a través de estas acciones.

‘Sin embargo, siempre me encontraba queriendo hacer algo por él.’

Su mirada siguió a las tres figuras mientras se alejaban gradualmente.





Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfs683cQxLA306Qx>